

## OTRA EDUCACIÓN SENTIMENTAL: FORMAS Y RELATOS PARA OTRAS VIDAS

ANOTHER SENTIMENTAL EDUCATION:  
FORMS AND STORIES FOR OTHER LIVES

Erea FERNÁNDEZ FOLGUEIRAS

Universidad Complutense de Madrid

ereafernandez@ucm.es

Andrea NAVACERRADA

Universidad Complutense de Madrid

anavacer@ucm.es

Hablemos de orientaciones. En *Fenomenología queer*, Sarah Ahmed escribe que este concepto le permite exponer cómo «la vida es dirigida en unas direcciones más que en otras a través del requisito de seguir lo que ya se nos ha dado» (2019: 38). En otro momento, dice también que la etimología de «directo» se refiere a «estar recto» (del inglés *being straight* [ser heterosexual]) o a ir «directamente al grano». Ir *directamente*, escribe Ahmed, es seguir una línea sin desvío, sin mediación. Dentro del concepto dirección hay un concepto de rectitud. «Seguir una línea puede ser una forma de volverse recto, sin desviarse en ningún punto» (2019: 32). Para Ahmed, las trayectorias rectas obedecen al camino que ya ha sido dibujado con antelación y que se sigue recorriendo. Como editoras, con ella creemos que este camino obedece tanto a las líneas de pensamiento como de movimiento, y que estas líneas tienen a su vez un carácter performativo: dependen de la repetición de normas, de tradiciones y convenciones, pero se crean a su vez como un *efecto* de esta repetición. Repetición o reproducción que puede —y en este número empezamos haciéndolo— proyectarse al *Bildungsroman* como género literario.

Los trabajos que en este número recogemos abordan propuestas literarias que orientan o direccionan a nuevos destinos, ya no tan cercanos ni directos. Este deseo nace de la constatación de que, en el canon de la cultura occidental, los relatos de aprendizaje y las lecturas iniciáticas han estado tradicional y mayoritariamente protagonizados por varones cisheterosexuales. Esto ha contribuido a consolidar una normalidad muy estrecha que deja fuera de la ley, pero también fuera de la imaginación y del discurso, vidas con desarrollos diferentes. En un momento histórico tan complejo como este, en el que la tendencia reaccionaria convive con la lucha por la igualdad y con una salida del armario (también cultural) que parece no tener vuelta atrás, resulta urgente y necesario preguntarse por aquellos relatos que dan cuenta de esas vidas fuera de la norma —por sus formas, por sus lenguajes, por la manera en la que se relacionan entre sí— con el objetivo de trazar una tradición *otra* que, de por sí desobediente con la norma, confirme desde las ficciones que otras formas de vida son posibles.

Así, partiendo de la premisa de que la literatura y el arte construyen imágenes de mundo, en tanto formas estéticas pero también sociales e ideológicas (Eagleton, 1993), este dossier explora y analiza un conjunto de obras que, porque permiten existir a más sujetxs, (de)muestran en su hacer otras maneras de habitar una realidad más amplia y más diversa.

Aunque no se ceñirá a su estudio, la publicación toma como punto de partida la larga tradición de la novela de aprendizaje (*Bildungsroman*, *roman d'apprentissage*) para invitar a proyectar nuevas reflexiones teórico-críticas que desestabilicen el dominio cis y masculino en los relatos de formación y recojan nuevas experiencias y lugares de enunciación. En un movimiento que no busca rechazar esa tradición sino ampliarla, nos interesan las formas artísticas que se desvían del camino trazado por el canon proponiendo trayectorias oblicuas, torcidas o «raras» que, como afirma Sara Ahmed (2019), fundan nuevas direcciones y modifican tanto la norma literaria como la norma social en la que esta se sustenta. Este movimiento de atención al presente y de mirada al pasado para «rarificar» y modificar un canon literario que se revela insuficiente, reclama, por tanto, una teoría literaria viva, capaz de proponer conceptos, mapas y herramientas que estén a la altura de los problemas por venir. La filosofía y los estudios feministas y cuir han atendido a estas cuestiones, como demuestran las propuestas de pensadorxs como la ya citada Sara Ahmed, pero también Paul B. Preciado (2022), Donna Haraway (2020), Lee Edelman (2014), Heather Love (2007) o val flores (2013), entre tantxs otrxs. Sin embargo, pensamos que todavía hoy falta un corpus crítico de textos equivalente en el campo de los Estudios Literarios, y es debido a ello que este dossier se propone dar un paso en dicha dirección: reclamar, a decir de Preciado, la imaginación como fuerza de transformación política y, al hacerlo, empezar a mutar (2022: 56).

Los textos escogidos en este número plantean un proceso de toma de consciencia, señalamiento, reacción y desborde de la cisheteronorma desde propuestas literarias de distintas épocas, con distintos posicionamientos socioculturales, identitarios, afectivos e incluso ideológicos; todos, en cualquier caso, con un grado de consciencia y de compromiso con la emancipación. Como editoras, quisimos empezar lo más cerca posible de la norma patriarcal y de su encarnación literaria a través del artículo «El disciplinamiento de la alteridad en el *Bildungsroman* de autoría femenina», donde **Dolors Sabaté** considera la manera en la que el giro reaccionario de **Grete von Urbanitzky**, cuya trayectoria literaria había dado frutos bastante emancipados para su contexto (como una novela lésbica en el año 1927), viene a concretarse en una forma literaria tan específica como es la novela de formación. Sabaté señala que esta tradición, hecha a la medida de la ambición masculina y que reserva para las mujeres un tipo de aprendizaje consistente en una retirada a lo privado y en la «abnegación», confirma el discurso burgués sobre el género, «reproduciendo procesos de disciplinamiento de la alteridad femenina» incluso cuando están escritas por mujeres. La novela de Urbanitzky, *Eine Frau erlebt die Welt* (*Una mujer experimenta el mundo*), publicada en 1931 y reeditada en 1933 y 1937, pone forma literaria a su compromiso con el nacionalsocialismo, que se hizo oficial en 1933, y por tanto da expresión al ideario de la diferencia racial y de género propia del pensamiento eurocéntrico ilustrado y, aún más, del programa del nazismo que ella misma enarboló contra su propia condición de mujer de ascendencia judía. El modelo burgués ilustrado de subjetividad es tan incompatible con ella como con la protagonista de su novela, Mara, que está sometida a la misma contradicción: la de una mujer que emprende un camino de emancipación que no puede completarse más que «en el afianzamiento del rol de género tradicional». Esta contradicción es, al cabo, la que caracteriza a la mujer escritora, cuya paradoja consiste en su irrupción como sujeto agente en un espacio masculino sin que eso le garantice cambiar la norma que lo rige y que, en consecuencia, la condena.

Todavía con esa norma muy presente, autoras como **Colette** lograron abordarla de otra manera para proponer formas de indisciplina o asilvajamiento de la alteridad, en su caso de nuevo femenina, y un escandaloso aunque todavía minoritario precedente de lo que nosotras entendemos como la rebelión (es decir, el ensanchamiento) de la educación sentimental de las ficciones. Así lo defiende **Diana Holmes** en su artículo «Sex And Gender In Colette's Coming-Of-Age Novels», un recorrido por la obra de la autora francesa entendida como reverso de la educación patriarcal y como una crítica explícita de sus formas de hacer, en concreto de las formas de narrar del *roman d'apprentissage*. Las novelas de Colette ponen atención en el paso de infancia a la adolescencia de unas mujeres cuya madurez ya no depende de que un hombre las inicie en el amor y en el deseo, sino de su propio autodescubrimiento como seres deseantes, en un sentido que va más allá del erótico (aunque lo contempla), y que por tanto les ofrece una posibilidad de autorrealización que en modelos como el de Urbanitzky estaba negada. Aunque el sistema patriarcal sigue proponiendo las reglas del juego social, las protagonistas de estas novelas no lo aceptan como víctimas, sino que lo utilizan a su favor para desbloquear sus aspiraciones —como Mitsou, de origen obrero, utiliza a su amante rico para que le esponsorice como bailarina, sin por ello comprometerse afectivamente con él— y para sentirse libres en un amor que implica entrega pero no contempla la posibilidad de perderse a sí misma. La historia de Mitsou parodia una fábula de La Fontaine para proponer maneras de «hacerse sabia» (esto es, de *hacerse mayor*) que no pasen por la renuncia a una misma y el repliegue en lo privado. En esta línea, las cinco novelas de la saga de Claudine pueden leerse, explica Holmes, como una «forma prolongada de educación sentimental» propiamente femenina que, desde esa posición y en adelante, cuestiona el binarismo. Lo hace presentándonos la experiencia de una adolescente que posee atributos típicamente masculinos (independencia, rudeza, atrevimiento) y se siente atraída tanto por hombres como por mujeres. Su historia se va consolidando en la de una mujer que se hace cargo de su vida en primera persona y cuya trayectoria impugna el amor romántico y sus renunciaciones para proponer otros modelos de relación, donde el amor por lxs amigxs y por unx mismx ocupan un lugar central. Como Mitsou o Claudine, Minne y Vinca viven historias incómodas con el esquema heteronormativo de crecimiento personal y de familia, donde el autodescubrimiento del placer sexual o el borramiento de los límites de performatividad genérica (Butler, 2007) se vuelven centrales, de tal modo que obligan a un replanteamiento de la norma patriarcal a todos los niveles, evaluando con ello «el coste de la masculinidad hegemónica no solo para las mujeres, sino también para los hombres».

La serie de atrevimientos que se suceden en las novelas de Colette tienen efectos críticos, en tanto que reflejan una norma opresora que sigue vigente pero imaginan y crean, al mismo tiempo, la posibilidad de resistirla. Al hacerlo, inauguran lo que hemos llamado «la parte de las chicas», apertura de esta *otra educación sentimental* que quisimos trazar en este monográfico y que tiene en lo femenino un primer momento (argumental, no cronológico) de insubordinación, de toma de la palabra y de hackeo discursivo, para dar a ver otras formas de construcción de subjetividad que reconfiguren lo que es normal y lo que es subalterno, y por tanto saquen a lo subalterno de la subalternidad. El trabajo de **Lyn Hejinian** supone un objeto de estudio importante en este momento del número por su interés en demostrar el carácter convencional e ideológico de la subjetividad hegemónica, cuyo monopolio se ampara en formas literarias que hacen pasar por neutro y universal un «yo» eminentemente masculino (y heterosexual, y blanco, y letrado), que señala como «otra» toda configuración subjetiva que se aleje de sus parámetros. Igual que el *Bildungsroman*, la autobiografía aparece aquí como un molde especialmente adecuado a los intereses de esa configuración, en tanto reproduce, ahora en primera persona y con pretensión de veracidad, un relato de vida inspirado por la progresión aspiracional de la

crononormatividad heterosexual. Con esto en cuenta, en «Procedimientos para una escritura antipatriarcal en *My Life*, de Lyn Hejinian», **Erea Fernández** analiza cómo la autora subvierte este modelo autobiográfico a través de un poema que considera el yo desde la lengua que le atraviesa y con la que se confunde, perdiendo su carácter individual para afirmarse como producto de una sociedad y de las marcas (también de género) que en ella funcionan. Un poema largo que problematiza el género literario (sus límites con la prosa son difusos) tanto como el género de quien lo escribe, una mujer que en el texto se dice «andrógina» porque propone una feminidad antiesencialista, «que no entiende la mujer como una entidad natural, sino como una forma de dominación discursiva, como un *signo* que debe ser problematizado». Para problematizar el signo-mujer, Hejinian decide organizar su vida en la lengua: a través de procedimientos de yuxtaposición y repetición, *coloca* en las frases (no necesariamente suyas) la importancia que el modelo heteronormativo coloca en hitos como el matrimonio o la reproducción. La edad es en *My Life* una simple partitura (una *contrainte*) en el interior de la cual la vida «se desordena» en una especie de sincronía que se distancia del modelo de feminidad hecho por los hombres, aunque, como hacía Colette, conviva con él y lo recoja de forma crítica.

«La lengua liberada de **Elaine Vilar Madruga**: heroísmo, sexualidad y género en *La tiranía de las moscas* (2021)» es el texto que cierra el bloque de las chicas en este número. En él, **Cristina Asencio Serrano** examina las tres categorías de su título en una novela protagonizada por Casandra, una adolescente objetofílica que pone en marcha una revolución contra sus padres, a los que califica de tiranos y en los que se concreta al mismo tiempo la falta de libertad del modelo heteronormativo patriarcal y del régimen político cubano. Si la libertad de Hejinian se debía en mucho a la forma, aquí la rebelión se produce en la lengua y, al ocurrir en ella, ocurre también en el imaginario, en un juego de símbolos que «conecta con las problemáticas y las jerarquías de poder de las instituciones familiar y estatal, y la analogía entre estas, así como con la privación de emociones, afecto y humanidad de los individuos que habitan la *domus* y el país». Escribe Asencio que en *La tiranía de las moscas*, «Elaine Vilar Madruga desvela la maquinaria del poder de una dictadura impuesta en el país que se verá menoscabada por el intento de asesinato al Líder, al mismo tiempo que desentraña la estructura a pequeña escala del modelo autoritario familiar». En este juego de paralelismos se cruzan dos formas y discursos sobre el heroísmo, uno entendido como obediencia y otro como desafío al poder hegemónico, representados por el eje padres-Estado y por el de lxs tres hijxs rebeldes, respectivamente. Asimismo, la orientación sexual de Casandra, su explícita atracción hacia los objetos, vuelve a aparecer como disidencia, en este caso menos contra el padre que contra la madre, prototipo de feminidad resignada donde el deseo sexual se subsume y desaparece en la moral tradicional y en su rol familiar. Lo abyecto del deseo de Casandra de alguna forma gana a los mecanismos de control de sus padres, liberándose con sus orgasmos de una norma de la que su madre solo se puede liberar a través del suicidio. Un suicidio que a su vez libera a la casa de la tiranía paterna para conducirla a otra, la de las moscas, que hacen que por fin el padre enmudezca y que Calia, la hija pequeña, recupere su voz y asuma el mando en una trinidad rebelde con sus dos hermanxs.

Otra chica, Sempre, la protagonista de *La mala costumbre* de **Alana S. Portero**, inaugura el bloque de lo trans, término que aquí entendemos no solo como prefijo de «sexual» sino también de «forma», pues tanto ella como su relato proponen una trans-formación que explicita (pone en cuerpo y en palabras) la voluntad de cambio radical que comparten todos los artículos aquí compilados (y que les es, por tanto, trans-versal). **Laura Castillo Bel** analiza la novela poniendo el foco en el elemento temporal, acudiendo a los planteamientos de especialistas como Carolyn Dinshaw, Elizabeth Freeman, Mariela Solana, Jack Halberstam o Heather Love para demostrar de qué manera los relatos



de formación de subjetividades queer proponen una vivencia del tiempo no crononormativa, esto es, que funciona por fuera de la linealidad y de la teleología propia de las formas de vida cisheteronormadas orientadas por la re/producción. «La novela de Portero no sigue el patrón lineal del Bildungsroman tradicional, sino que se constituye más bien como un vaivén subjetivo», escribe Castillo Bel. «Por este motivo se habla tanto en la novela de la imposibilidad de [los] personajes de proyectar hacia el futuro, ya que el tiempo en la vivencia trans no evoluciona siempre hacia delante». Las idas y venidas de esta experiencia de la temporalidad tiene mucho en común con propuestas como la de Hejinian, que la llevaba al extremo de lo experimental, y están muy estrechamente relacionadas con la cuestión esencial de los relatos de formación normativos: la naturaleza y la configuración del sujeto que los conduce o centraliza. Como Hejinian, Portero propone un yo «mediado por los otros», que «sirve de canal para trazar [...] filiaciones o genealogías queer». Genealogías que de nuevo cuestionan la sociabilidad heteronormativa en tanto reúnen en una sincronía cómplice a personas de distintas edades, reelaborando así el concepto de «generación» y reelaborando, también, el de amor, amistad o familia, todos ellos entendidos como lugares no de origen sino de destino, como elecciones, y ya no como obligaciones o estados de cosas. Y es que, como bien señala Castillo Bel al comienzo de su trabajo, en la novela de Portero lo queer desordena a muchas bandas las rigideces del estatus quo cisheterosexual, de las cuales las relacionadas con el cuerpo, los afectos y el deseo, conviven y se solapan con otras tan importantes como, por ejemplo, la de la clase. Es por eso que al análisis de la temporalidad de las vidas trans este trabajo añade un estudio del espacio y su importancia en los procesos de subjetivación en novelas como la de Portero, encarnada en el cuerpo de Sempre pero también en la geografía y la sociología del madrileño barrio de San Blas.

En «La vulnerabilidad salvaje de **Paul B. Preciado** en *Dysphoria mundi*: un ejemplo de autoteoría como memoria factual», **Javier Alonso Prieto** examina cómo el cuerpo trans de Preciado se pone radicalmente al servicio de la crítica al discurso cisheteronormativo a través de la práctica que había comenzado a ensayar en *Testo yonki* (2008) y que perfecciona en su último volumen autoteórico, publicado en 2022. Aunque Alonso Prieto concreta su análisis en *Dysphoria mundi*, su trabajo se interesa por la autoteoría como forma de escritura que trans-ita la frontera entre ficción y no ficción, entre teoría y praxis o encarnación, a través de la autorrepresentación de quien escribe, que es quien a la vez vive y reflexiona sobre los problemas que le atraviesan. Aunque se puede trazar una larga cadena de antecedentes, la autoteoría es un género que se define en el siglo XX (gracias a Maggie Nelson, Monique Wittig, bell hooks o Gloria Anzaldúa, entre otros) y se expande en el XXI (con McKenzie Wark, Eloy Fernández Porta, Remedios Zafra o el propio Preciado), y que para Alonso Prieto tiene una vocación eminentemente política. «En los ensayos autoteóricos», escribe, «se articulan perspectivas que habían sido suprimidas por su carácter subalterno, de ahí se erige su fuerza política que pugna por una posición central en el marco de la política, pero también en el de la literatura no ficcional». Una fuerza que se preocupa por lo que tienen en común las experiencias de opresión para establecer «redes políticas», remarca Alonso Prieto, que superen «el individualismo autobiográfico a través de una teoría in-corporada, somatizada». Una teoría que se vuelve, por tanto, tan frágil como los cuerpos que la ponen en marcha y que en la lectura computan como el *ethos* de la persona que escribe. Un *ethos* que, en el caso de Preciado, es tan vulnerable frente a una norma que no contempla como poderoso en su capacidad de instituir un nuevo régimen que deje atrás el binarismo, donde lo monstruoso y lo disfórico ya no se dice de los cuerpos particulares, sino que son un atributo del sistema que los excluye: *dysphoria mundi*. «¿Y si la ‘disforia de género’ no fuera una enfermedad mental sino una inadecuación política y estética de nuestras formas de subjetivación en

relación con el régimen normativo de la diferencia sexual y de género?», escribe Preciado (2022: 21). ¿Y si esas formas de subjetivación, todavía in-existentes, encontraran una forma de hablar y por tanto de ser representadas, de existir? El proceso de subjetivación, de venir a ser de lo que no tiene lugar, se produce aquí, de nuevo, a través de la escritura, esto es, de la invención de formas que expresen realidades que no encuentran su sitio en el decir de la filosofía, de la teoría, de la autobiografía ni de las ficciones tradicionales.

La subjetividad vulnerable y salvaje de Paul B. Preciado dará paso a las masculinidades no normativas que conforman la última parte del monográfico, la cual, homenajeando la obra de culto *underground* de Larry Mitchell y Ned Asta (2021 [1977]), quisimos bautizar como «la parte de los maricas». Es este un gesto que hacemos consciente a partir del uso de una de las armas de contraataque más potentes y liberadoras que «maricas y sus amigas» han empleado durante décadas: reapropiarse de los términos con que se lxs insulta —maricón, *queer*, bollo, loca, etc.—, resignificándolos como signo de identidad propia y, además, como prueba de un compromiso político con la memoria de la violencia sufrida, encaminada a la superación y la autodeterminación (Trujillo, 2022).

«Algo prende la mecha», escribe en su artículo **Ángela Martínez Fernández**. Ese algo es el «deseo de escribir», dice, que aparece cuando uno «se quiere transformar en otro». Lo hace a partir de la obra de **Édouard Louis**, quien proviene de una familia obrera y refleja en sus novelas el choque entre el amor por el origen y la crítica a sus violencias. En su trabajo, «Cerca y lejos de nuestras familias obreras. La literatura-bomba de Édouard Louis», Martínez invita a pensar en las complejidades de acceso al discurso público y en las formas de representación de los orígenes obreros en la cultura contemporánea, donde las narraciones del pasado y la reconciliación con él son esenciales para entender la construcción de nuevas identidades y literaturas. De este modo, de una manera similar al artículo de Castillo Bel, se plantea aquí que la autoría de Louis, y en general la de lxs hijxs de clases populares que acceden a los discursos públicos, no es lineal ni fácil, sino que está marcada por una constante tensión entre lo personal y lo colectivo, lo íntimo y lo público, lo que se fue y lo que queda atrás. La escritura de Louis parte del deseo de trans-formar su identidad, alejándose de un origen marcado por la violencia y la homofobia, pero al mismo tiempo sin olvidar sus raíces. Siempre la violencia sigue presente y, como escribe Martínez, «la representación que el autor busca es más compleja, no niega en ningún momento la violencia que atraviesa al origen». Además, con su obra, Louis *coloca* una bomba dentro de un campo cultural predominantemente burgués que sigue resistiéndose a la irrupción de voces obreras que cuestionan las estructuras de poder y las narrativas dominantes. Martínez lo llama «literatura-bomba».

En «“Lo gay era cosa de sitios grandes”: metronormatividad, sexilio y agencia en dos novelas neorrurales españolas», **José Corrales Díaz-Pavón** continúa explorando la manera en que las coordenadas sociales y culturales (lugar de nacimiento, género, sexualidad, clase) configuran nuestra estructura afectiva y sentimental. A partir de un análisis comparativo de dos novelas (*Nido de pájaros*, de **Luis Maura** [2019], y *La mancha*, de **Enrique Aparicio Esnórquel** [2024]), Corrales se cuestiona si las normas que rigen la vida de las personas queer están *inscritas* en los territorios o, más bien, en los ojos de quienes los miran. Tras poner en contexto la novela neorrural en España (Corrales evoca y contrasta los motivos de huida o aislamiento que predominan en otras tramas rurales deminonónicas, como por ejemplo en *Doña Perfecta* de Galdós), este análisis se enfoca en dos novelas con una trama similar: el regreso de un hombre cishomosexual adulto a su pueblo manchego y la relación con el espacio rural desde la infancia hasta la adultez. En *Nido de pájaros*, el protagonista, Mateo, finalmente

se ve forzado al «sexilio», esto es, acaba abandonando su pueblo por la opresión inherente al espacio, que parece inmutable y ligado a un atraso cultural y social. Este enfoque, defiende Corrales, refleja una visión estereotipada de lo rural como un lugar homogéneo, natural y normativo, especialmente en términos de género y sexualidad, una suerte de «armario» social y opresivo que deja una única vida posible al protagonista: la huida. Por el contrario, Valentín, protagonista de *La mancha*, aprende, crece y cambia *con* el pueblo, lo cual permite imaginar que el espacio rural sea tan vivible como el urbano, también para cualquier identidad alejada de la heteronorma.

Finalmente, este número lo cierran dos artículos que tratan de deslocalizar el discurso queer del pensamiento y educación occidentales. Recuperando la mecha, ese «deseo de escribir para ser otro» del que habla Martínez Fernández, en su artículo «*Confesiones de una máscara* (1949) de **Yukio Mishima**: la homosexualidad y una novela de aprendizaje de dos caras», **Ane Matres García** aborda el uso de la forma confesional en la escritura de Mishima. Lo hace deteniéndose en el motivo de la máscara (confesión) como figura que oculta y revela, saca a la luz y apaga, todo a un tiempo, la identidad del protagonista. En su análisis, Matres también recalca la manera en la que la obra refleja la influencia de la modernización de Japón y sus valores occidentales, ya que estos rápido chocan con las tradiciones comunitarias y confucianas del país.

El dossier *Otra educación sentimental* lo cierra el trabajo de **Ana Ruth Vidal-Luengo, Agustín Darias Marrero y Gema Casimiro Galván**, titulado «Otras infancias y adolescencias en la literatura magrebí: la construcción de la identidad homosexual en la obra de Abdellah Taïa». Este estudio examina detalladamente dos de los relatos autobiográficos de Taïa, *Mon Maroc* (2000) y *Une mélancolie arabe* (2008), los cuales exploran su evolución personal y sexual en dos etapas de su vida fuertemente marcadas por la exposición de su salida del armario en 2007, un hecho que tuvo gran repercusión en la comunidad LGTBIQ+ de Marruecos. Este trabajo sirve también como un pequeño pero conciso mapeo sobre la representación de la homosexualidad en la literatura árabe. Además, resulta clave el estudio comparativo de las obras de Taïa con otras autobiografías de escritores marroquíes como Abdelmayid Benyellún y Mohamed Chukri, pues (de)muestra la manera en la que se configuran las identidades homosexuales en un contexto tan marcado por la norma: que no pasa por otra cosa que no sea, finalmente, la escritura. Esta aproximación les permite a sus autoras analizar cómo Taïa, al igual que otros escritores contemporáneos, utiliza su idiolecto literario para expresar de manera explícita e implícita su subjetividad homosexual, revelando no solo los aspectos lingüísticos de su narrativa, sino también la importancia que su obra tiene en la construcción de una identidad sexual política fuera de las normas del contexto árabe.

Las diez contribuciones que dan forma a este dossier constituyen un paso en una nueva dirección, como decíamos al principio con Ahmed, menos cercana y menos recta. Queremos recordar que Barthes señala en su ensayo de 1968 que la escritura está por sobre la conciencia autorial, y que «la muerte del autor» condujo al nacimiento del lector. Si bien el crítico francés desarticula la *autoridad* del autor a favor de la libertad interpretativa de lxs lectorxs, nos preguntamos, ¿a qué tipo de autor estaba matando Barthes? Creemos relevante recalcar con esto que el objetivo de Barthes era, precisamente, dotar la escritura de múltiples significados (sentidos y direcciones):

El autor está considerado como propietario de su obra, y nosotros, los lectores, como simples usufructuados: esta economía implica evidentemente un tema de *autoridad*: el autor, según se piensa, tiene derechos sobre el lector, lo obliga a captar *un determinado sentido* de la obra y, este

sentido, naturalmente es el *bueno*, el *verdadero*: de ahí procede una *moral crítica del recto sentido* (y de su correspondiente *pecado*, el «*contrasentido*»). (Barthes, 2002: 36)

La intención de Barthes no es borrar la figura del autor, sino ampliar los significados de la escritura/lectura a lxs lectorxs y derribar la idea de un sentido único. Es este también el gesto de ampliación de la tradición y torcedura oblicua que hemos querido realizar con este monográfico. La calidad y detalle de análisis de los trabajos aquí recogidos recalcan, desde la metodología propia de los Estudios Literarios, la necesidad de seguir escribiendo, leyendo e imaginando, también desde la academia, vidas más vivibles, y esto pasa, finalmente, no por escapar sino por crear lo que aún hoy sea posible.

## Bibliografía

- AHMED, Sara (2019). *Fenomenología queer: orientaciones, objetos, otros*. Barcelona: Bellaterra.
- BARTHES, Roland (2002 [1984]). *El susurro del lenguaje. Más allá de la palabra y la escritura*. Buenos Aires: Paidós.
- BUTLER, Judith (2007). *El género en disputa*. Barcelona: Paidós.
- EAGLETON, Terry (1993 [1988]). *Una introducción a la teoría literaria*. México: FCE
- EDELMAN, Lee (2014). *No al futuro. La teoría queer y la pulsión de muerte*. Madrid: Egales.
- FLORES, Val (2013). *Interrupciones. Ensayos de poética activista*. Neuquén: La Mondonga Dark.
- HARAWAY, Donna (2020). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*. Bilbao: consonni.
- LOVE, Heather (2007). *Feeling Backward: Loss and the Politics of Queer History*. Cambridge: Harvard University Press.
- MITCHELL, L. y ASTA, N. (2021 [1977]). *Maricas y sus amigas entre revoluciones*. Bilbao: consonni.
- PRECIADO, Paul B. (2022). *Dysphoria mundi*. Barcelona: Anagrama.
- TRUJILLO, Gracia (2022). *El feminismo queer es para todo el mundo*. Madrid: Los Libros de la Catarata.